

Entre madres-adolescentes y adolescentes-madres: un análisis de su trayectoria de vida y los factores que influyen en su configuración

Irene Del Mastro Naccarato*

Pontificia Universidad Católica del Perú PUCP, Lima, Perú

* Irene Del Mastro Naccarato es docente en la Pontificia Universidad Católica del Perú y licenciada en Sociología por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Correo-e: i.delmastro@pucp.edu.pe.

Entre madres-adolescentes y adolescentes-madres: un análisis de su trayectoria de vida y los factores que influyen en su configuración

RESUMEN

Analizar las consecuencias de la maternidad adolescente en los ámbitos educativo, laboral y familiar, así como los factores que influyen en la reconfiguración de la trayectoria de vida de la madre adolescente tras el embarazo, son los principales objetivos de esta investigación realizada entre los años 2012 y 2013. A partir de trece entrevistas en profundidad a madres adolescentes con hijos entre 2 y 5 años de edad y provenientes de distintos estatus socioeconómicos de Lima, encontramos dos trayectorias tipo: la trayectoria madre adolescente y adolescente-madre. Los hallazgos de este estudio sugieren la importancia del estatus socioeconómico, los roles de género, las concepciones en torno a la adolescencia y al ejercicio de la maternidad, así como las vivencias, características y aspiraciones propias de cada mujer como factores que intervienen en la configuración de la trayectoria de vida de las madres adolescentes.

Palabras clave: adolescencia, maternidad, trayectorias.

Between teenage mothers and teenagers as mothers: an analysis about their life trajectories and the factors that influence their configuration

ABSTRACT

The main objectives of this research, that took place in Lima between 2012 and 2013, were to analyze: a) the consequences of teenage motherhood in education, labor and family and b) the factors that influence the reconfiguration of the life trajectories of the teenage mothers after the pregnancy period. After interviewing thirteen teenage mothers that come from different socioeconomic backgrounds and whose children age range between 2-5 years old, we find two types of trajectories: a) the teenage mother trajectory and b) the teenage as mother trajectory. The results of this research suggest that the socioeconomic background, gender, teenage culture and motherhood, as well as the experiences, characteristics and aspirations of each woman are key factors that shape the life trajectories of teenage mothers.

Keywords: adolescence, motherhood, trajectories.

1. INTRODUCCIÓN

La maternidad adolescente ha sido concebida como un problema de salud pública en las últimas cuatro décadas (Stern, 2012). Causas de ello son cambios demográficos, sociales, económicos y culturales que se han llevado a cabo, tales como el empoderamiento de la mujer, el incremento de la población joven y su mayor importancia en la economía, la expansión de los servicios de salud públicos y la masificación de la educación superior (Stern, 2012). A su vez, se asocia la maternidad adolescente con la reproducción de la pobreza por su relación con la deserción escolar, empleos de baja remuneración y una mayor incidencia entre mujeres que viven en condición de pobreza y en zonas rurales (Gómez Sotelo *et al.*, 2012; Genolet *et al.*, 2009; Oliveira-Monteiro, 2010; Hoga, 2008). Dado este contexto, en las últimas décadas se han implementado diversas iniciativas gubernamentales y no gubernamentales con el propósito de reducir las cifras del embarazo adolescente, especialmente en América Latina y África, regiones con la proporción más alta de adolescentes embarazadas en el mundo (UNFPA, 2013).

A pesar de estas intervenciones, el embarazo adolescente en América Latina no ha disminuido sustancialmente en las últimas décadas e incluso se ha incrementado en países como Ecuador, Colombia y Venezuela (UNFPA, 2010). En nuestro país, el porcentaje de adolescentes embarazadas oscila entre el 11% y 14% de la población adolescente en los últimos treinta años (INEI, 2011). Estas cifras convierten al Perú en el segundo país que ha experimentado menos cambios en la proporción de embarazos adolescentes de acuerdo con un estudio sobre el embarazo adolescente realizado por el UNFPA (2010) en seis países de América del Sur. Además, en Lima Metropolitana la proporción de embarazos adolescentes se ha duplicado durante los últimos veinte años¹.

La falta de cambios significativos en la proporción de adolescentes que se convierten en madres en nuestro país y su aumento sustancial en la capital tienen una importancia crucial, debido a las características de las mujeres que atraviesan por esta circunstancia y las desigualdades que se reproducen a partir de ella. En el Perú, existe una mayor probabilidad de convertirse en madre adolescente entre quienes viven en la selva, en un área rural, en condiciones de pobreza y habiendo alcanzado el nivel de educación primaria (INEI, 2011). Entre las zonas urbana y rural la proporción de madres adolescentes es el doble: el 10% de las adolescentes que son madres o están embarazadas por primera vez habitan en zonas urbanas y el 20% lo hace en zonas rurales (INEI, 2011). El 25% de adolescentes madres o embarazadas

¹ La Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES) del año 1992 reporta que el 4,4% de las adolescentes limeñas eran madres o estaban embarazadas por primera vez, frente a un 8% en la ENDES 2011 (INEI)

por primera vez se sitúa en la selva frente a un 8% que vive en Lima Metropolitana (INEI, 2011). En cuanto al nivel educativo, la brecha es de 4 a 1, es decir, por cada cuatro mujeres que alcanzaron el nivel primario y se convirtieron en madres adolescentes, una mujer con estudios superiores será madre adolescente. Respecto de la brecha socioeconómica, el 27% de las madres adolescentes son pobres y tan solo el 3% pertenece al quintil superior de riqueza (INEI, 2011).

Dado (i) el aumento de la maternidad adolescente en Lima (INEI, 2011); (ii) la importancia del nivel socioeconómico en la incidencia de la maternidad adolescente (INEI, 2011; Gómez-Sotelo *et al.*, 2012; Genolet *et al.*, 2009; Oliveira-Monteiro, 2010; Hoga, 2008); (iii) la poca información que existe sobre el efecto de esta variable (socioeconómica) en las consecuencias de la maternidad adolescente, y (iv) lo determinante que es la educación y la inserción laboral en la reproducción de la pobreza (Gómez-Sotelo *et al.*, 2012; Hoga, 2008; Llanes, 2012), la presente investigación tiene como principales objetivos:

- Dar a conocer las consecuencias de la maternidad adolescente en la trayectoria educativa y laboral de quienes pasan por esta experiencia en Lima, así como los efectos que tiene ese hecho en su vida familiar.
- Analizar los factores que influyen en las consecuencias que tendrá la maternidad adolescente en la reconfiguración de la vida familiar de la madre y en su trayectoria educativa y laboral.
- Contrastar por estatus socioeconómico las consecuencias de la maternidad adolescente en la vida de la madre y los factores que interfieren en la reconfiguración de su trayectoria de vida.

Tal como muestran las estadísticas, la maternidad adolescente en el Perú está asociada a vivir en condiciones de pobreza, contar con un bajo nivel educativo y habitar en una zona rural y selvática (INEI, 2011). Junto a estas causas de carácter estructural, la literatura especializada destaca otras relacionadas con el entorno social, cultural y personal de las adolescentes. La maternidad durante la adolescencia (entre los 15 y 19 años de edad) es una opción para algunas mujeres que perciben el rol de madres como una oportunidad para conseguir un nuevo estatus social (Gómez-Sotelo *et al.*, 2012; Coin de Carvalho, 2007; Hoga, 2008; Oliveira-Monteiro, 2010). Por ello, la maternidad implica un punto de partida para una nueva vida en la que se desempeña una identidad social prestigiosa (Genolet, 2009; Oliveira-Monteiro, 2010; Coin de Carvalho, 2007; Hoga, 2008). La maternidad también es una fuente de afecto y una vía de escape ante problemas familiares como la violencia sexual y doméstica (Hoga, 2008). A su vez, las adolescentes que tienen un bajo rendimiento escolar y viven en un contexto de vulnerabilidad social en el que la inserción laboral es precaria y los vínculos relacionales son frágiles tienden a

percibir un futuro poco promisorio, y eso las vuelve más propensas a quedar embarazadas (Sieving *et al.*, 2011).

Otros factores de riesgo para el embarazo adolescente son el uso y tráfico de drogas, el consumo excesivo de alcohol, vivir en un entorno violento o en un vivienda insegura, experimentar el alcoholismo entre miembros de la familia (Oliveira-Monteiro, 2010), así como las creencias y actitudes que incitan a comportamientos sexuales riesgosos, como mantener relaciones sexuales sin protección y tener múltiples parejas sexuales (Sieving *et al.*, 2011).

En diversos grupos étnicos, como algunos en América Latina y África, la maternidad adolescente es un patrón cultural. Dalla y Gamble (2000), Aramburú y Arias (2008) y Stern (2012) estudiaron contextos socioculturales en los que el período regular para que una mujer se convierta en madre es durante la adolescencia. En estos grupos, la menarca, o primera menstruación, define física y culturalmente el momento en el que las mujeres están preparadas para ser madres y esposas (Aramburú y Arias, 2008; Stern, 2012). Desde ese punto de vista, la maternidad adolescente no es considerada un error debido a un uso equivocado de los anticonceptivos o la ausencia de aquellos; tampoco es una reacción a un entorno doméstico hostil o a un contexto de vulnerabilidad social.

Por tanto, sugerimos que la maternidad adolescente será una problemática social y reproducirá las desigualdades socioeconómicas dependiendo del contexto socio-cultural en el que se lleve a cabo, el soporte emocional que reciba la madre y las oportunidades y el interés con el que cuente para seguir estudiando e insertarse al mercado laboral. En consecuencia, puede que no sea un problema para todas las adolescentes y familias que pasan por ello. La trayectoria educativa y laboral estará en estrecha relación con el apoyo que reciba la madre adolescente en el cuidado y crianza de su hijo (a), el soporte emocional y económico que le brinde su familia y pareja, así como las expectativas y anhelos que ella y su familia tengan para su vida. Por estas razones indagaremos cuales son las consecuencias de la maternidad adolescente en los niveles educativo, laboral y familiar entre mujeres de distintos estatus socioeconómicos de Lima y los factores que intervienen en la configuración de las trayectorias de vida de las madres adolescentes.

2. METODOLOGÍA

Para llevar a cabo esta investigación, consideramos madres adolescentes a aquellas mujeres que llevaron a término al menos un embarazo durante los 15 y 19 años de edad y ejercieron la maternidad del bebé que dieron a luz. En el año 2012 se llevaron a cabo entrevistas a profundidad semiestructuradas con trece mujeres de entre 18 y 23 años de edad que se convirtieron en madres durante su adolescencia

(15-19 años), ocho de estatus socioeconómico bajo y cinco de estatus medio-alto².

Se tomó en cuenta que las entrevistadas se encuentren en dicho rango de edad al momento de la investigación (entre 18 y 23 años de edad), porque a partir de ese periodo se puede empezar a identificar el efecto de la maternidad en la vida de la joven madre. Se asume que llevar un año o más ejerciendo la maternidad implica que la madre ya ha tomado decisiones importantes respecto de su vida y de la organización de la misma. En la siguiente tabla se detallan los datos de informantes relevantes para esta investigación: distrito de procedencia, edad al momento de la entrevista, edad en la que salió embarazada y edad de su hijo(a).

Tabla 1. Datos generales de las madres entrevistadas

Nombre*	Estatus socioeconómico	Distrito	Edad durante la entrevista	Edad en la que salió embarazada	Edad de su hija (o)
Johana		Miraflores	23	16	6
Angélica		Jesús María	22	15	6
Adela	Medio-alto	San Miguel	21	18	2
Patricia		La Molina	23	16	6
Nadia		San Borja	23	18	4
Helinda		San Juan de Miraflores-SJM	23	18	4
Katia		SJM	22	15	6
Malena		SJM	20	17	3
Elena	Bajo	SJM	23	18	4
Sandra		SJM	20	16	3
Kamila		SJM	22	18	3
Gabriela		SJM	18	16	3
Liliana		SJM	18	16	3

*No se utilizan los nombres reales de las informantes.

² Los criterios para esta división se basan en el distrito donde habita la madre, pues se trata del nivel máximo de desagregación en el Sistema de Consulta de Indicadores de Pobreza del INEI, el cual utilizamos como fuente para establecer el estatus socioeconómico de nuestras informantes. Dicho sistema identifica a nivel geográfico (por departamentos, provincias y distritos); el grado de pobreza monetaria (línea de pobreza), que está en función del ingreso o consumo per cápita necesario para cubrir una canasta básica de consumo; la pobreza no monetaria (Necesidades Básicas Insatisfechas), la cual toma en cuenta las carencias de necesidades básicas estructurales (educación, salud, infraestructura pública, etc.), y características físicas del hogar y la vivienda.

Las ocho madres entrevistadas del grupo ‘estatus socioeconómico bajo’ vivían en San Juan de Miraflores y fueron contactadas a través de la ONG Manuela Ramos, a quienes se les pidió explícitamente que fueran jóvenes que viven en condiciones de pobreza bajo los indicadores previamente explicados. Se decidió pedir el apoyo a dicha ONG debido a que realiza talleres de formación técnica y ayuda psicológica con madres adolescentes a través de un centro de atención en San Juan de Miraflores (distrito considerado como pobre según los criterios establecidos): la Casa del Bien-Estar. Por otro lado, las madres consideradas en el grupo ‘estatus socioeconómico medio-alto’ fueron cinco. Ellas habitan en distintos distritos considerados de dicho sector según los criterios establecidos anteriormente y fueron contactadas mediante las redes sociales de la autora.

Las entrevistas tuvieron una duración de entre 45 y 120 minutos y se estructuraron sobre la base de cinco secciones: (i) datos generales; (ii) embarazo y maternidad; (iii) relaciones afectivas; (iv) trayectoria educativa, y (v) trayectoria laboral. Estas fueron realizadas en locales públicos en el caso de las madres de estrato socioeconómico medio-alto y en la Casa del Bien-Estar de Manuela Ramos cuando se trató de las madres de estrato socioeconómico bajo.

Finalmente, un aspecto central de la metodología de esta investigación es lo que entendemos por el término *trayectoria*. Para efectos de este estudio, la trayectoria es entendida como un hilo conductor alrededor de un eje articulador (la educación, el trabajo y la vida familiar) que permite entender los eventos en la vida de una persona a partir de un evento refundador como lo es la maternidad adolescente. Se distingue de la biografía debido a que esta se encuentra enfocada en la vida de una persona sin tomar un hilo conductor específico e inicia desde el nacimiento, tratando múltiples temas pero sin centrar su atención en algunos en particular.

La trayectoria de vida que recomponemos en esta investigación se basa en tres campos: la trayectoria educativa, la trayectoria laboral y los arreglos familiares. Respecto de la trayectoria educativa, se hizo referencia al curso que tomó la formación escolar, técnica o profesional de las mujeres que se convirtieron en madres durante la adolescencia. Indagamos si, pese a la maternidad, terminaron el colegio, siguieron algún tipo de educación superior y, en caso lo hayan hecho, la forma en la que conciliaron el estudio con la maternidad. En cuanto a la trayectoria laboral, es un término que nos permite ordenar los eventos referidos al ejercicio de actividades remuneradas antes y después de la maternidad, en caso hayan existido. Se describen los tipos de trabajo llevados a cabo por las madres adolescentes y las diferencias o similitudes entre estas actividades para el caso de mujeres de estatus socioeconómico medio-alto y bajo. También se tomó en cuenta si la trayectoria laboral inició con la maternidad adolescente, es decir, si este hecho es el que las obliga a insertarse al mercado laboral. El análisis de los arreglos familiares busca conocer la forma en

la que se reconfiguran los hogares de las madres adolescentes y las relaciones con el padre de su hijo.

3. REVISIÓN DE LITERATURA. CONSECUENCIAS DEL EMBARAZO ADOLESCENTE

La maternidad adolescente tiene un impacto social, físico y psicológico en la madre y su entorno que debe tomarse en cuenta al momento de comprender esta problemática. Las madres adolescentes tienen un mayor riesgo ginecológico y obstétrico (Gómez-Sotelo *et al.*, 2012; Hoga, 2008) y son menos propensas a usar los servicios de salud, lo cual incrementa sus riesgos físicos y los de sus hijos (Atuyambe *et al.*, 2009). Sentirse avergonzada con sus pares o asustada por visitar los servicios de salud, donde pueden ser estigmatizadas, son algunas de las causas por las que las adolescentes no reciben asistencia médica profesional y prefieren la medicina tradicional (Atuyambe *et al.* 2009; Llanes, 2012). La higiene de los servicios de salud también determina su uso por las adolescentes: si estos están sucios, las madres adolescentes prefieren evitar este tipo de servicios debido a que les preocupa contagiarse de alguna enfermedad en las unidades de salud (Atuyambe *et al.*, 2009). Además, las adolescentes son más proclives a utilizar la medicina tradicional si son parte de comunidades o familias donde las mujeres usan este tipo de medicina (Atuyambe *et al.*, 2009).

El intervalo intergenésico, o el tiempo transcurrido entre un embarazo y otro, en las adolescentes es menor (veinticuatro meses) que en las mujeres adultas, hecho que intensifica las consecuencias regulares del embarazo adolescente. Las madres adolescentes tienden a interrumpir sus estudios (Gómez-Sotelo *et al.*, 2012; Hoga, 2008; Llanes, 2012), dedicarse a ser amas de casa y tienen dificultades para insertarse al mercado laboral (Hoga, 2008; Llanes, 2012). En el año 2007 solo el 13,1% de las madres adolescentes en el Perú asistía al colegio, frente a un 80,4% de adolescentes que también son escolares pero que no son madres (INEI, 2007). A su vez, un tercio (31,2%) solo había concluido algún año de la educación primaria, más de la mitad (58,3%) de las madres adolescentes estudió algún año de educación secundaria y tan solo el 4,5% contaba con educación superior no universitaria incompleta y un 2,3% siguió estudios universitarios pero no los concluyó (INEI, 2007). El 11,3% de las adolescentes que son madres en nuestro país se dedicaban exclusivamente a estudiar (INEI, 2007), 62,1% al cuidado de su hogar (INEI, 2007) y el 24,3% trabajaba, aunque suele tratarse de empleos de baja remuneración y pertenecientes al sector informal de la economía (INEI, 2007; Hoga, 2008; Llanes, 2012).

Otro ámbito vulnerable de la vida de las madres adolescentes son las relaciones con la pareja, la familia y los amigos. Muchas de ellas sufren el rechazo de algunos miembros de sus familias que se sienten decepcionados y traicionados por ellas

debido al embarazo (Gómez-Sotelo, 2012). Para muchas adolescentes, convertirse en madres implica también hacerse cargo de las labores del hogar (Genolet *et al.*, 2009). Las madres adolescentes también suelen sufrir desigualdad de género en la relación que mantienen con su pareja, debido a que muchas dependen de ellos económica y emocionalmente. En casos en los que las madres adolescentes no reciben ayuda del padre de su hijo o hija, o de sus familiares, ellas son vulnerables a nivel material y financiero (Atuyambe *et al.*, 2009; Stern, 2012). Respecto de la relación con sus pares, las madres adolescentes tienden a tomar distancia de sus amigos y amigas, evitándolos en lugares públicos y eventos sociales debido a que se sienten avergonzadas (Atuyambe *et al.* 2009).

4. RESULTADOS

Arreglos familiares y vida social

Las mujeres de estrato socioeconómico medio-alto que salieron embarazadas durante su adolescencia y fueron parte de este estudio cuentan con el apoyo de sus padres. El aborto es planteado como posibilidad en la mayoría de casos, pero no como una exigencia de los padres o la pareja, con excepción de un caso en el que la adolescente decidió dejar su hogar para poder continuar con su embarazo.

La ayuda brindada por los padres es afectiva, económica y ligada directamente al cuidado del hijo(a) de la madre adolescente. En el ámbito económico, fuimos testigos de tres casos en los que el apoyo es total (incluye la manutención de la madre y la hija, así como el pago de los estudios de ambas) y dos en los que es parcial (Adela se encarga de todos los gastos de su hija junto al padre de ella, pero su mamá la sigue manteniendo y Johana dependió económicamente de su padre hasta los veintidós años). Respecto del cuidado de su hijo(a), el apoyo que reciben de sus familias tiene una esfera cuantitativa y otra cualitativa. La primera está relacionada al tiempo que destinan sus mamás, tías y otros familiares directos a cuidar a su hijo(a) con la finalidad de que ellas puedan dedicarse a sus estudios, trabajo y actividades recreativas junto a sus amigos(as). La esfera cualitativa del apoyo recibido por sus familias en el cuidado de su hijo(a) hace referencia a las enseñanzas que reciben las madres adolescentes para atender y criar de manera óptima a sus hijos.

Gracias a esto último es que gran parte de las entrevistadas dijeron que la maternidad les había permitido estrechar su relación con su madre e incluso recomponerla. Nadia y Patricia³, por ejemplo, tenían una mala relación con sus mamás y el hecho de convertirse en madres y recibir tanto apoyo de su parte les dio la oportunidad de recomponer la relación. La estrechez de este vínculo y la importancia

³ Los nombres utilizados para referirnos a nuestras informantes son ficticios.

que toma para el funcionamiento de la familia recompuesta con la llegada del nuevo miembro, lleva a una feminización de las relaciones intrafamiliares.

Respecto de la relación con su padre, Johana y Angélica son las que mantienen una relación más estrecha con sus papás. En los otros casos, la relación no es mala pero es distante, dado que nunca convivieron con ellos y los veían con poca regularidad. A pesar de esto, ellos no les han negado su apoyo y las van a visitar con mucha regularidad. En general, si la relación con su padre era buena y cercana desde antes del embarazo (como sucedió con Johana y Angélica), esta suele mantenerse una vez que se convierten en madres. En caso no lo haya sido, la maternidad adolescente no suele estrechar esta relación, como sí sucede con sus mamás.

A pesar de que en general la relación con los padres suele ser buena, e incluso mejorar en los casos de embarazo entre quienes pertenecen a este estatus socioeconómico, algunos problemas suelen presentarse. El más importante tiene que ver con la injerencia de los padres en la crianza del nuevo miembro de la familia y la disminución de autoridad a la madre. En la mayoría de casos analizados, las chicas mencionaron que habían tenido problemas con sus papás debido a que, según ellas, el apoyo que les otorgaban justificaba su injerencia en la crianza de sus hijas. Independientemente de eso, las discusiones en torno a la formación de sus hijas estaban relacionadas también con distintas formas de entender la educación y lo que debe permitirse o no hacer a un menor. Además, esta situación llevaba momentos en los que algunas actitudes de los padres interferían en la autoridad de las madres adolescentes sobre sus hijos(as). Sin embargo, estos problemas en torno a las formas y los contenidos de la educación han ido disminuyendo conforme la madre crecía y se sentía con mayor libertad, gracias a que ganaba independencia económica o confianza en su rol como madre, para imponer su visión y cuestionar las decisiones de sus papás.

En cuanto a cómo se recomponen las familias de mujeres de estatus medio-alto que se convirtieron en madres durante su adolescencia, encontramos que todas ellas, al menos hasta los primeros años de vida de su hijo(a), permanecen viviendo en la casa de su padre o madre. Ahí no solo ejercen su rol de madres: también son hijas, pues siguen recibiendo los cuidados y los recursos para que ellas y sus hijos(as) sobrevivan. Además, son muy pocas las que apoyan con las labores del hogar (Johana y Adela son las únicas que contribuyen con ello) y generan sus propios recursos económicos. Por ello, el rol de la trabajadora doméstica, cuyo salario es cubierto por los padres, es muy importante pues alivia la presión de las tareas del hogar y colabora en el cuidado de hijo(a) de la madre adolescente.

Entre las madres de estatus socioeconómico bajo encontramos que la relación con los padres cambia en una manera muy particular: se abandona el hogar familiar. En casi todos los casos mencionados, las adolescentes, una vez embarazadas o a los

pocos meses de convertirse en madres, salen de su hogar y pasan a constituir el suyo junto al padre de su hijo(a). Sin embargo, esto no implica que la relación con su familia se rompa: en la mayoría de casos analizados las madres van todos los días a la casa de sus padres a cocinar y ayudar con las labores del hogar, a pesar de que en su casa estas tareas suelen recaer enteramente en ellas. Además, reciben un importante apoyo de sus madres, pues ellas las guían en el cuidado de sus hijos(as), lo cual les permite también estrechar sus lazos.

La relación con los papás, por otro lado, no parece ser tan homogénea. Encontramos casos en los que la relación mejoró tras convertirse en madres. Esta relación estaba bastante dañada porque ambas habían decidido escaparse con sus enamorados. Sus padres no aceptaban que tuvieran una relación sentimental seria y trataban de alejarlas de sus enamorados, razón por la cual ellas escaparon e incluso se embarazaron «para que no pudieran separarlos» (entrevista a Helinda). Esta intencionalidad detrás del embarazo adolescente no es poco común en sectores donde la población vive en condición de pobreza y estaría relacionada con la falta de oportunidades, el prestigio del rol de madre y los contextos de violencia intrafamiliar (Stern, 2012; Aramburú, 1999; Lewis, 1972; Gómez-Sotelo *et al.*, 2012; Coin de Carvalho, 2007; Hoga, 2008; Oliveira-Monteiro, 2010). La reacción ante esta situación fue de resignación, dado que aceptaron la relación sentimental de sus hijas, y de apoyo, aunque en ellos no recaía la manutención de sus nietas. En los otros casos la reacción de los padres fue de sorpresa y resignación y, en algunos casos, los papás no se llegaron a enterar.

Lo primero que cabe rescatar respecto de los hombres con quienes las madres adolescentes de estatus socioeconómico medio-alto concibieron a sus hijos es que todas ellas terminaron la relación que tenían al poco tiempo de embarazadas o meses después de convertirse en madres. No obstante, los motivos de esta separación son muy distintos. En algunos casos el papá de sus hijas(os) no asumió sus responsabilidades desde el inicio e incluso afrontan un juicio por alimentos. En otros casos los padres siguen formando parte de la vida de sus hijas económica y afectivamente durante sus primeros años de vida, pero una vez concluida la relación sentimental se desentendieron de su paternidad. Frente a esto, las madres reaccionaron con denuncias por alimentos y condicionaron sus visitas las esporádicas veces en las que tuvieron la intención de retomar la relación.

Se encontraron casos también en los que los padres mantuvieron su rol a pesar de que su relación con la madre adolescente terminó. Esto está asociado a que la relación no terminó mal y que, en general, siga habiendo un gran cariño entre ellos. Sin embargo, la principal razón de su separación tiene que ver con el ejercicio de la paternidad. En ambos casos las madres indicaron que decidieron ponerle fin a sus relaciones porque ellos eran muy irresponsables en el cuidado de sus hijas y no

sentían el mismo compromiso que tenían ellas con la paternidad, a pesar de que estaban presentes.

En todos los casos analizados, las madres de estatus socioeconómico bajo entrevistadas mantienen una relación sentimental con el padre de su hija(o) y conviven con él. Si bien algunas tienen una mejor relación que otras con sus parejas, todas reconocen que ellos son responsables con sus hijos(as) y ellas, ya que son quienes proveen económicamente a la familia. Sin embargo, encontramos en algunos casos cierta disconformidad inicial ante la actitud de sus parejas dado que no se hacían cargo de los gastos y preferían estar con sus amigos que trabajar y pasar tiempo con ellas. Sin embargo, con el tiempo esta situación parece superarse porque ellos se vuelven más responsables y asumen la paternidad y el rol de esposo (ser proveedores y protectores de su pareja e hijo o hija).

Entre quienes viven en condición de pobreza, encontramos que las parejas suelen ser quienes las alientan, junto a sus padres, a seguir estudiando y priorizar esto al trabajo, puesto que son ellos quienes trabajan para proveer dinero y bienes materiales. No obstante, los problemas más comunes que se presentan en la pareja están relacionados principalmente a que ambos constriñen la vida social del otro y a que se consideran muy jóvenes para convivir. Con lo primero nos referimos a las actividades entre amigos que tienen que dejar de lado para no causar celos en el otro. Por ejemplo, a Helinda le molesta mucho, y suele reclamárselo, que su pareja vaya a jugar partidos con sus amigos y luego se quede conversando con ellos porque esa no le parece una actividad para un hombre que tiene familia, ya que ahí hablan de mujeres. Sandra pasa por algo parecido: ya no ve a sus amigos porque eso pone celoso a su pareja y le causa problemas con él. Respecto de las dificultades en la convivencia debido a su juventud, algunas nos mencionan que discuten con sus parejas porque han convivido desde muy jóvenes y eso no solo gasta la relación sino que los hacía más propensos a pelearse por su inmadurez.

Trayectoria educativa

Las jóvenes de estrato socioeconómico medio-alto que salen embarazadas durante su adolescencia tienden a continuar sus estudios. En todos los casos analizados se trata de jóvenes que reciben una formación universitaria (la única que la interrumpió, por decisión propia, fue Johana), a pesar de haber salido embarazadas durante o después de su etapa escolar. Quienes lo hicieron mientras aún estaban en el colegio terminaron en uno no escolarizado u ocultaron su embarazo para mantenerse en la misma escuela. Entre las madres que siguen estudiando, si bien se han atrasado debido a su condición de madres, todas planean terminar la carrera e iniciar un posgrado unos años después.

En cuanto a la trayectoria educativa de las madres de estatus socioeconómico bajo, cabe resaltar que todas abandonaron la educación que se encontraban recibiendo al momento de salir embarazadas: en cinco casos estaban en el colegio y en tres estudiaban en un instituto. Estas madres parecen no conciliar la idea de que la vida académica y la maternidad puedan ir a la par, ya sea por un tema de tiempo, discriminación hacia las adolescentes embarazadas (lo cual genera vergüenza en ellas) o recursos, ya que algunas prefieren trabajar (que implica generar ingresos) a estudiar (que implica gastarlos) en caso cuenten con tiempo libre.

A pesar de haber dejado las actividades académicas por iniciativa propia, todas quieren concluir su estudios apenas cuenten con los medios y el tiempo para hacerlo y no descuidar a su hija(o). Esto último plantea un dilema que muchas madres adolescentes pobres suelen afrontar: ¿deberían continuar estudiando para luego comenzar un trabajo estable y con una mayor remuneración o deberían trabajar para poder ahorrar y luego pagar la carrera de su interés? A pesar de este cuestionamiento claramente expresado por las jóvenes madres, cabe preguntarse si el abandono de los estudios a raíz del embarazo, y más aún si se da antes de aquel, y el hecho de no retomarlos luego están relacionados con otro factor además de los mencionados (exponerse a ser discriminadas y la falta de tiempo y recursos). Los aportes de Stern (2012), Lewis (1972) y Sieving *et al.* (2011), respecto de las aspiraciones de mujeres que viven en condición de pobreza, abrirían otra posible explicación: la falta de interés de estas jóvenes hacia la formación técnica o profesional.

Tras analizar una intervención para reducir los comportamientos que ponen en riesgo de embarazo a las adolescentes en Estados Unidos, Sieving *et al.* (2011) encuentran que las adolescentes que tienen un bajo rendimiento escolar y viven en un contexto de vulnerabilidad social en el que la inserción laboral es precaria y los vínculos relacionales son frágiles tienden a percibir un futuro poco promisorio. Eso las vuelve más propensas a quedar embarazadas o no continuar con los estudios una vez convertidas en madres. Al identificar los roles de género que predominan en sectores marginales urbanos de México, Stern (2012) sugiere que las jóvenes que viven en condición de pobreza tienen pocos incentivos para terminar la escuela y continuar con algún otro estudio, y buscan escapar de su difícil situación familiar (la cual muchas veces implica el reclutamiento en su hogar, explotación, maltrato y abuso) involucrándose con alguien que les demuestre afecto y formando una familia con que le permita convertirse en madre y esposa para así obtener prestigio como mujer.

Lewis (1972), de manera complementaria, al caracterizar la *cultura de la pobreza*⁴, indica que quienes viven bajo este patrón de normas, valores y formas de vida son

⁴ La cultura de la pobreza es un modo de vida, heredado de generación en generación, que caracteriza a el sector que vive en condición de pobreza en sociedades con una economía casera cuya

conscientes de las aspiraciones de la clase media y a veces los toman como suyos (como el matrimonio formal y los estudios superiores), pero no suelen vivir en función de ellos. Es decir, entre las jóvenes de este sector, hay que distinguir entre el discurso y lo que realmente se hace, sobre todo en torno a valores y expectativas que serían ‘importados’, como la educación superior en este caso, de clase media. Esto, a su vez, iría acorde con la mencionada intencionalidad del embarazo en algunos casos.

Teniendo esto en cuenta cabe preguntarse si la maternidad adolescente trae consigo un menor nivel educativo para la madre, frente a sus pares que no son madres o si la deserción escolar y la falta de estudios superiores responden a otros factores, como la pobreza y los roles de género, que, a su vez, propician la maternidad adolescente.

Trayectoria laboral

La trayectoria laboral de las madres del estatus socioeconómico medio-alto es poco homogénea. Por un lado, hay madres que tienen una mínima o nula experiencia laboral. Por otro, existen madres que trabajan de manera continua en empleos relacionados con su carrera o explotando alguna habilidad como la cocina. Sin embargo, solo encontramos un caso en el que la madre adolescente era económicamente independiente; las demás que trabajan destinan la mayor parte de su sueldo, si no es todo, en la manutención de su hija, aunque siguen recibiendo apoyo de sus padres.

La inserción al mercado laboral en estos casos se da en empleos calificados de remuneración baja, pero con posibilidades de aumento, debido a que muchas veces se trata de prácticas preprofesionales. Esto último permite que muchas veces sus empleos sean acordes con sus gustos e intereses. Aunque existen casos en los que antes de las prácticas preprofesionales las madres adolescentes trabajan en empleos no calificados y ajenos a su profesión, para estas mujeres trabajar implica construir una carrera profesional que más adelante les permita ser independientes. El tiempo con el que cuentan para ello es producto del apoyo de su familia en el cuidado de sus hijos o la contratación de personas que se dedican a ello.

Entre las madres que viven en condición de pobreza, como ya se mencionó, el dilema entre estudiar y trabajar se intensifica una vez que sus hijos(as) comienzan a asistir al nido o la escuela, pues es el momento en el que cuentan con un poco de

producción es de sobrevivencia, escasez de oportunidades para trabajadores no calificados y desempleados, sueldos muy bajos, un escaso nivel de organización entre los sectores pobres, el predominio de un sistema bilateral de parentesco sobre un sistema unilateral y el predominio de valores que insisten en la acumulación de riquezas y propiedades, la posibilidad de una movilización ascendente, entre otros (Lewis 1972, p. 10).

tiempo para dedicarse a labores que no sean exclusivas de la maternidad. Es difícil para ellas dedicarse a otras actividades distintas del cuidado de sus hijos(a) y de sus casas, como estudiar y trabajar, durante los primeros años de vida de sus hijos(as). Causas de ello son que no cuentan con los medios suficientes para contratar a alguien que asuma esas labores ni con el apoyo de sus familiares por motivos de trabajo o porque sienten que ellas deben afrontar las consecuencias del embarazo en la adolescencia. Sin embargo, trabajar es una actividad que suelen tener esporádicamente para generar más ingresos a su familia en períodos de escasez (la pareja pierde el trabajo o le reducen el sueldo, algún familiar se encuentra enfermo, etc.). Si bien se trata de labores que no requieren una formación profesional (trabajar en un grifo, tienda de ropa o restaurante) y son de baja remuneración, cuando lo han necesitado han obtenido ingresos suficientes para complementar su presupuesto familiar.

El carácter esporádico del trabajo entre las adolescentes limeñas es algo que rescata Cavagnoud (2011) y lo asocia con la fluidez de las presiones económicas: «Las presiones económicas que encuentra, por ejemplo, una familia, no están establecidas una sola vez y para siempre en la medida en que evolucionan de acuerdo con las circunstancias y oportunidades que se ofrecen a cada uno de sus miembros» (Cavagnoud 2011, p. 83). Es así que podemos entender el ingreso de estas mujeres al mercado de manera variable, dependiendo de la presión económica por la que esté pasando el grupo familiar. Seguramente, si fueran el único sustento económico de la familia, la presión sería mucho mayor, pero como hemos visto, entre quienes pertenecen a este estatus socioeconómico son las parejas de estas jóvenes quienes asumen la mayor carga económica.

Cabe destacar que las madres analizadas no han logrado trabajar por muchos meses desde que afrontan la maternidad debido a su falta de tiempo y a que sus parejas las incitaban a dedicar el día entero al cuidado de su hijo(a) y a las labores del hogar. Además, en caso contaran con tiempo ellos prefieren que lo usen para estudiar. Todas las entrevistadas se encontraban en el dilema de estudiar o trabajar, pero este último tendría más peso. A futuro todas se ven trabajando, pues les interesa ser independientes económicamente y poder brindarle un mejor futuro a su hijo(a).

Como hemos visto, la maternidad adolescente tiene distintos efectos en la trayectoria de vida de la madre, con una gran influencia del estatus socioeconómico al que pertenece. Las cifras nacionales revisadas en páginas anteriores en torno a las consecuencias de la maternidad adolescente dan cuenta de un perfil que guarda relación con los hallazgos de las entrevistas realizadas en esta investigación a madres adolescentes de estatus socioeconómico bajo. Abandonar los estudios, contar con trabajo esporádico y mal remunerado, así como la dedicación de gran parte de su tiempo a las labores del hogar, son algunas de las características de la trayectoria de vida de una madre adolescente. Sin embargo, el resto de entrevistas realizadas muestran otras

consecuencias que puede tener el mismo evento (la maternidad adolescente) en la vida de la madre. Es así que encontramos mujeres que continuaron sus estudios e incluso iniciaron nuevos, que permanecieron viviendo en casa de sus padres sin asumir mayores responsabilidades que las que ya tenían en sus casas o que permanecen a la espera de un trabajo calificado que se encuentre relacionado con su carrera.

Las distintas consecuencias de la maternidad adolescente que encontramos muestran que, si bien se trata de una ruptura biográfica, es un evento que marcará la vida de la madre de diversa forma dependiendo de distintos factores. Es por ello que en las siguientes páginas analizaremos más a fondo la forma en que estas trayectorias se conforman, sus características y los factores que intervienen en su configuración.

5. TRAYECTORIAS DE VIDA DE UNA MADRE ADOLESCENTE

En las siguientes páginas se darán a conocer los factores que estarían asociados a las distintas consecuencias de la maternidad adolescente que hemos encontrado a lo largo de las entrevistas realizadas. El objetivo es entender los elementos que hacen de la maternidad adolescente una experiencia que se vive de manera distinta por las personas que pasan por ella en función del estatus socioeconómico al que pertenecen. A partir del rumbo que toman las trayectorias educativa y laboral, así como los arreglos familiares que se producen tras la ocurrencia de la maternidad adolescente, se ha identificado dos trayectorias tipo entre nuestras entrevistadas.

Trayectoria madre-adolescente

La primera trayectoria identificada hace referencia a mujeres que tras el embarazo no solo se convirtieron en madres: también en esposas. Se trata de adolescentes que, aunque no contrajeron matrimonio, configuraron un hogar junto al padre de su hijo(a) en el que son responsables de las labores domésticas (cocinar, limpiar, lavar) y del cuidado de su hijo(a). La convivencia con su pareja y convertirse en ama de casa van de la mano con otro rasgo característico de esta trayectoria: el abandono de los estudios. Si bien se trata de una decisión propia y existe la intención de retomarlos, esto no llega a concretarse. Por el contrario, en caso que estas madres contaran con tiempo para realizar otra actividad, aparte de ser ama de casa, la mayoría preferiría dedicarse a un trabajo estable (con horario de trabajo y un pago mensual o quincenal). En esto último recae una tercera característica de esta trayectoria: se trata de mujeres que no son el sustento económico de sus hogares pues no trabajan o lo hacen esporádicamente, de manera independiente y con actividades que generan pocas ganancias (reventa de ropa, venta ambulante de comida, lavado de ropa, cuidado de niños).

Como vemos, la maternidad llega con un rol complementario: el de esposa, lo cual implica para estas mujeres una importante reducción de sus tiempos libres y, con ello, un reordenamiento de sus prioridades. Producto de esta situación no solo se abandonan los estudios y el trabajo se vuelve una actividad inestable: la vida social de estas mujeres también sufre un cambio importante. El grupo de pares se deja de lado, pues ellas ya no pueden asistir a fiestas, discotecas o realizar otras actividades típicas de la edad como reunirse a conversar y jugar en las tardes.

No tengo amigos. [...] Antes, cuando estaba... antes cuando no estaba embarazada, sí, ahora no (entrevista a Kamila).

No... la verdad ya eso ya lo dejé (pasar tiempo con los amigos). [...] Ya cuando empiezas a convivir no es igual. Ya no tienes las salidas que tenías, todo eso Ya no es igual pues (entrevista a Gabriela).

Dadas las características de esta trayectoria, se ha decidido denominarla ‘madre-adolescente’. Para las mujeres que pasan por ella, la maternidad se convierte en el centro de su nueva vida, la que supone el abandono o postergación de actividades ligadas a la adolescencia y los primeros años de la juventud, como lo son los estudios superiores (universitarios o no universitarios) y la cercanía y recreación junto al grupo de pares. Estas son desplazadas por las tareas del hogar (tanto del propio como el de los padres al cual se perteneció antes de la maternidad) y la atención a su hijo(a) y pareja. Es así que la adquisición del rol de madre viene asociado al de esposa, siendo este un binomio que contrarresta la experiencia de la adolescencia. Ser madre, y es por ello que lo antepone en el nombre, se superpone a ser adolescente en el día a día de estas mujeres.

Sin embargo, la constitución del nuevo hogar no implica una ruptura con respecto al hogar del que formaban parte antes como hijas. Incluso las labores que realizaban en el mismo suelen mantenerse, pues la relación con sus padres y las exigencias de los mismos continúan. Esta ‘doble vida’, como la denominó una de las entrevistadas, nos da importantes pistas respecto de los factores que permiten el surgimiento de la trayectoria madre-adolescente, los cuales analizaremos en las siguientes páginas.

A pesar de que el embarazo en la adolescencia causa inicialmente mucha decepción en los padres, la continuidad de la relación una vez iniciada la maternidad es reflejo de la aceptación y apoyo que las madres reciben de ellos. Por esta razón, la conformación de un nuevo hogar no respondería a que son echadas de casa de sus padres. En cambio, detrás de esta característica tan importante de la trayectoria madre-adolescente parecen estar los roles de género que prevalecen en estas familias.

Entre quienes pasan por esta trayectoria, la maternidad está asociada a la vida en pareja y, por tanto, a un hogar en el que ambos cumplen con una serie de responsabilidades, prevaleciendo entre los hombres la generación de ingresos y la provisión de

bienes materiales y entre las mujeres el cuidado de los hijos y las labores domésticas. Las expectativas en torno al cuidado de un hijo giran alrededor de la constitución de una matriz de relación a partir de la cual la mujer se realiza como tal en un vínculo cerrado con su hijo, ser al que se debe y quien por lo tanto debe recibir lo que demanda (Mazzoti, Pujol y Terra, 1994, p. 21). Es así que se crea una relación de dependencia que difumina los espacios de autonomía de la madre y dificulta, al menos durante los primeros años de vida, la toma de otras responsabilidades, como los estudios o el trabajo. Si bien estos son los roles que predominan, no se trata de actividades excluyentes, pues existen padres de familia que también colaboran en las tareas del hogar y mujeres que aportan económicamente a sus familias a partir de empleos esporádicos.

Por otro lado, la adolescencia y los primeros años de la juventud están relacionados con la formación educativa (escolar y luego superior técnica o universitaria) como canal de movilidad social y las primeras experiencias laborales con la finalidad, en un inicio, de aportar en el hogar y luego también se busca que con ellas se gane experiencia en la profesión estudiada. Estas dos esferas del rol de una mujer, el de adolescente y el de madre, responden a una temporalidad que las convierte en etapas diferentes de la vida de una mujer. Por lo mismo, son vistas como incompatibles y los padres buscan evitar su coincidencia, restringiendo la exposición de sus hijas a situaciones de riesgo. Es por ello que les prohíben tener enamorados y regulan exhaustivamente la asistencia a fiestas y reuniones nocturnas.

Y mi papá todo era yo: «Que mi hija, mi hija, nunca se va a casar». Y siempre me tenían así, nunca salía a fiestas porque me tenían, me controlaban. Había una fiesta cerca de mi casa y me decían que no, que había muchos chicos, que pandilleros (entrevista a Helinda).

Las formas tan drásticas con las que los padres buscan evitar que la maternidad llegue cuando sus hijas son aún adolescentes indica que conciben estos roles como dos etapas diferenciadas de la vida de una mujer. Además, esta actitud refleja otro rasgo de la cultura de género que predomina entre quienes conforman el estatus socioeconómico bajo, la negación de la sexualidad femenina y asumir que la sexualidad supone mayores costos para la mujer que para el hombre (Aramburú y Arias, 2008). Sin embargo, esta actitud de los padres suele tener un efecto contrario, puesto que se dan algunos casos dentro de esta trayectoria en los que las adolescentes buscan salir embarazadas para que la relación con sus parejas sea aceptada *y no los puedan separar*. Sin embargo, el hecho de actuar contrariamente a lo que quieren sus padres no implica que no sientan, al igual que ellos, que la maternidad desplaza a las actividades propias de la adolescencia. Es por ello, y por otros factores que analizaremos a continuación, que cuando se encuentran en esa situación

optan por formar su propio hogar, abandonar los estudios y se desligan de sus amistades.

Como vemos, en esta trayectoria la maternidad adolescente produce una ruptura biográfica que implica la irrupción de dos etapas previstas para la vida de una mujer, lo que explicaría la decepción que sufren los padres. A su vez, algunas adolescentes pasan por un estado de desconcierto y tristeza, mientras que otras, al ser una situación buscada por ellas, lo asumen como parte de su vida y una vía para replantear su posición en su familia y su entorno social (Gómez-Sotelo *et al.*, 2012; Coin de Carvalho, 2007; Hoga, 2008; Oliveira-Monteiro, 2010). Uno de los principales recursos para afrontar este nuevo rol en su vida (ser madre), la principal respuesta y uno de los rasgos distintivos de esta trayectoria es la unión con la pareja y la conformación de un hogar junto a él.

Tal como se explicó líneas arriba, dos de los factores principales detrás de la conformación del binomio madre-esposa son los roles de género que priman entre estas familias y las concepciones detrás de la maternidad y la adolescencia. El peso de estas expectativas se ve reflejado tanto en el abandono de los estudios como en el sentimiento de culpa de estas madres cuando tomaron algún trabajo y dejaron a sus hijos al cuidado de otra persona (principalmente su madre). El abandono de sus trabajos al poco tiempo de iniciados responde a la sensación de no estar cumpliendo su labor como madre pero también en muchas ocasiones al reclamo de quienes consideran que ellas deben dedicar el íntegro de su tiempo al cuidado de su primogénito (principalmente su pareja y su madre). Las siguientes citas reflejan esta situación.

(Trabajaba) en casa... cuidando niños. Chamba que encuentro la dejo por ella. [...] En el grifo también he acabado pero lo dejé porque no hay quien la cuide. (Trabajé) cuatro meses nada más. Pero mi esposo me dijo: «no, pero si yo te doy de todo, ¿por qué vas a trabajar? Cuida a la bebe» (entrevista a Elena).

Cuando necesitaba me iba a buscar trabajo, pero de ahí como que no. No porque no me guste sino que me daba mucho miedo dejarle a mi hija. Yo decía: «Es mujercita no la puedo dejar tanto tiempo» (entrevista a Katia).

Si bien esto podría ser una situación que responde a los primeros años de vida de sus hijos (los hijos de quienes pasaban por esta trayectoria tenían entre un año y medio y cuatro años) debido a la mayor necesidad de atención y cuidado por el niño(a), los efectos de esta forma de llevar la maternidad repercuten en lo que será el resto de la trayectoria de vida de estas madres. Por un lado, la convivencia con la pareja y la duración de esta unión las expone a un segundo embarazo, tal como sucedió con Katia, quien se encontraba embarazada de su segundo hijo al momento de la entrevista, o como Helinda quien expresó sus deseos de embarazarse otra vez. Esto extendería por más años la entera dedicación de su tiempo al cuidado de un hijo(a),

y con ello, se haría más difícil retomar los estudios y encontrar un empleo calificado (Stern, 2012; Gómez-Sotelo *et al.*, 2012; Genolet *et al.*, 2009; Hoga, 2008).

Por otro lado, aunque muchas de ellas mantiene la idea de retomar los estudios y cuentan con el apoyo económico y logístico (cuidado de su hijo en caso sea necesario) de sus padres o parejas para hacerlo, su prioridad, una vez que su hijo(a) ingrese al colegio y ellas cuenten con más tiempo, es conseguir un trabajo estable. Preferir el trabajo frente a los estudios responde, principalmente, a un factor económico: mientras que uno implica el gasto de dinero, el otro la ganancia. A la par, vivir en condiciones de pobreza las hace propensas a la *cultura de la pobreza* (Lewis, 1972) que, según lo que vimos líneas arriba, influye en las expectativas de vida de la madre antes y después del embarazo. Además, muchas de ellas piensan que ya no están en edad para estudiar o que, de hacerlo, una vez que concluyan será muy complicado conseguir un trabajo para ellas. Otra razón por la que prefieren destinar su tiempo libre a trabajar y no a estudiar es poder brindar a su hijo(a) todo lo que necesite y tener una cierta independencia económica:

A veces me desanimo (para estudiar) porque tantas personas que han estudiado y... no tienen ni título ni nada y no consiguen trabajo. A veces digo: «voy a gastar mi plata y no voy a tener cómo». Hay tantas personas que han estudiado y que no... (entrevista a Elena).

Lo anterior nos muestra que la situación económica de la madre es otro factor que interviene en la conformación de la trayectoria madre-adolescente. Si bien estas mujeres no son el sustento económico de sus hogares (sus parejas lo son), la necesidad de participar en la generación de ingresos en el hogar toma mayor importancia conforme crece su hijo(a), pues su disponibilidad de tiempo es mayor (el menor pasa gran parte del día en su centro de estudios) y las necesidades aumentan. Sumado a esto, existe una motivación personal por una mayor independencia económica que les permita adquirir bienes o servicios adicionales a los de supervivencia para ellas o sus hijos. Además, muchas ven en estos empleos la posibilidad de solventar alguna formación técnica que les permita ejercer un trabajo más afín a sus intereses en un futuro cercano.

Llegado a este punto cabe destacar la importancia del factor económico en las consecuencias que tendrá la maternidad adolescente en la trayectoria de vida de la madre. Uno de los indicadores más fuertes de ello es que todas las madres de estrato bajo entrevistadas calzan entera o parcialmente en esta trayectoria. Las que calzan parcialmente, Liliana y Gabriela, solo difieren con el resto en que, al salir de casa de sus padres tras el embarazo, se adhirieron al hogar de sus parejas en vez de conformar uno solo con ellos y su hijo(a).

Además de tender a priorizar el trabajo ante el estudio una vez que su hijo(a) no requiera tanta atención, la situación socioeconómica de estas madres tiene otros

efectos en su trayectoria de vida. El hecho de salir de casa de sus padres para pasar a formar parte de un hogar en el que son la responsabilidad económica de sus parejas muestra que la configuración de esta trayectoria responde también al factor económico, no solo a los roles de género y las concepciones respecto del ejercicio de la maternidad. Provenir de familias que viven en condición de pobreza dificulta que estas mujeres puedan sumar a uno o dos (en caso llegue también con su pareja) miembros más a sus hogares.

Otro razón por la que el factor socioeconómico es importante recae en que estas madres no cuentan con los medios para contratar a una persona que cuide a su hijo(a) mientras ellas trabajan o estudian, lo que sí ocurre en todos los casos de las jóvenes madres del estatus socioeconómico medio-alto. Además, las mamás de estas jóvenes trabajan para aportar en sus hogares, e incluso algunas son el principal sustento económico de sus familias, por lo que no cuentan con tiempo para apoyarlas. Estas razones, más los criterios previamente revisados, las llevan a permanecer como amas de casa hasta que sus hijos inician el colegio y, una vez que lo hacen, solo pueden dedicarse por medio tiempo a otra actividad.

Acompañando el factor económico, el de género y las concepciones en torno a la maternidad y la adolescencia, encontramos un último criterio detrás de la configuración de la trayectoria madre-adolescente: las expectativas y deseos de las propias madres respecto de sus vidas. En ese sentido, encontramos que detrás del abandono de sus hogares y la conformación de uno propio, la interrupción de los estudios y la inestabilidad laboral, hay una serie de decisiones de la madre-adolescente en torno a lo que ella desea para su vida. Es así que en esta trayectoria encontramos mujeres que deseaban salir embarazadas y conformar un hogar con sus parejas, como Helinda, Kamila y Elena; otras que parecen no tienen mayor interés en estudiar, como Sandra, Liliana y Malena, y algunas a quienes trabajar no les parece necesario y prefieren permanecer en sus hogares, como Katia. Este factor netamente personal no está desligado de los demás, pero complementa las decisiones de estas mujeres y las lleva a tomar un camino como el que hemos desarrollado al explicar esta trayectoria.

Para finalizar, cabe mencionar que esta trayectoria implica una serie de decisiones y situaciones cuyos efectos repercuten en el corto y mediano plazo. En ese sentido, la interrupción (que puede convertirse en abandono también) de los estudios durante los años destinados a la formación técnica o profesional (entre los dieciséis y los veintitrés años), debido a la mayor facilidad de las personas jóvenes y adolescentes para el aprendizaje, repercute en su motivación a hacerlo pasados estos años y en su capacidad para aprehender nuevos conocimientos luego. Hecho que puede desanimarlas para retomar estudios o, en caso decidan hacerlo, puede afectar su capacidad de desempeñarse en ese ámbito y conseguir un trabajo.

Trayectoria adolescente-madre

La segunda trayectoria identificada supone una serie de continuidades en la vida de la adolescente que se convierte en madre. En primer lugar, ellas permanecen viviendo en el hogar donde han sido criadas como hijas y suman a él a su primogénito(a). La relación con el padre de su hijo(a) puede que continúe por un tiempo, pero no se formaliza mediante la conformación de un hogar ni se adoptan roles conyugales, como vimos en la trayectoria anterior. Incluso estas relaciones suelen terminar poco después del nacimiento del bebé, sin que ello implique necesariamente que el padre se desentienda de sus responsabilidades.

Respecto de los estudios, esta trayectoria implica la continuidad de los planes académicos que tenían estas madres antes de salir embarazadas. Por ejemplo, las que estaban en el colegio lo terminan y continúan con la carrera universitaria o técnica que tenían prevista o deciden al momento de ingresar a estos centros de estudio. De igual manera, quienes ya habían iniciado sus estudios superiores los continúan tras convertirse en madres, aunque puede que les tome más tiempo de lo establecido, pues llevan menos cursos cada semestre académico.

Una tercera característica de la trayectoria adolescente-madre es la dependencia económica de los padres, y no de sus parejas, como en la trayectoria anterior, hasta la obtención de un trabajo estable y afín a la carrera estudiada, momento a partir del cual la madre va asumiendo sus gastos y los de su hijo(a) progresivamente. Si bien algunas recurren a los llamados cachuelos (trabajos esporádicos y de corta duración), lo hacen en períodos de vacaciones en sus centros de estudios o por algún evento o fecha en particular (ferias, kermeses, campañas navideñas). Su finalidad es generar un pequeño ingreso que le permita aportar al hogar para los gastos que genera su hijo(a), cubrir gastos personales como ropa y accesorios para ella o su hijo(a) o financiar actividades recreativas con sus amigos(as).

Esto último nos lleva a un cuarto rasgo distintivo de esta forma de vivir la maternidad: la continuidad de los lazos de amistad y de las actividades sociales típicas de la edad (salidas a discotecas, reuniones en casa de amigos y amigas). Si bien requieren de una mayor planificación para realizar actividades recreativas con sus amigos(as), las madres que atraviesan por esta trayectoria mencionaron seguir en contacto con sus amistades y que incluso muchas de estas forman parte de la vida de su hija(o).

Como vemos, se trata de una forma de vivir la maternidad adolescente que permite a la madre mantener muchas de las actividades y relaciones propias de la adolescencia, así como los planes académicos con los que contaba. Por esta razón, consideramos que el rol de adolescente permanece vigente y no es absorbido, como en la trayectoria anterior, por el de madre, convivencia que se refleja en el nombre de esta trayectoria: adolescente-madre.

A pesar de dichas continuidades, esta trayectoria implica también una serie de cambios, menos drásticos que en la trayectoria madre-adolescente, que hacen de la maternidad adolescente una ruptura biográfica también para estas mujeres. El primero de ellos tiene que ver con el rol que cumplían en sus casas, pues dejan de ser solo hijas al asumir también el rol de madre dentro del mismo hogar. La superposición de ambos roles en un mismo espacio de convivencia puede generar una serie de conflictos. Por un lado, se crean una serie de sentimientos encontrados de la madre adolescente hacia sus padres, pues junto a la gratitud que les tienen por su apoyo económico y afectivo, existe un cierto reclamo hacia ellos por lo que consideran una intromisión en sus responsabilidades como madre. Ser tratada y considerada como hija implica para la madre adolescente tener una serie de dificultades para ser una figura de autoridad frente a su hijo(a), pues sus padres asumen dicho papel o interfieren cuando ellas quieren hacerlo. Además, al seguir tratándolas como hijas y asumir las mismas responsabilidades (casa, comida, estudios) con sus nietas, los padres de las madres adolescentes que pasan por esta trayectoria tienden a asumir ciertas tareas reservadas normalmente a los padres (poner límites a los niños, castigarlos, enseñarles normas de conducta, etc.).

La dependencia económica y las pocas responsabilidades que asumen son, para muchas de estas madres, las principales razones por las que sus padres asumen el rol de autoridad frente a su hijo(a).

Entonces todo el tiempo estoy como que mirada desde arriba. [...] me dicen: «¿estás segura que es así?, ¿por qué no lo haces así?, debería ser así». Tú ya tuviste tu oportunidad, les digo, «tienes que dejarme a mi ahora». [...] No, el problema de una madre adolescente, al menos en mi caso... Yo sé que es el caso de la mayoría, al menos en que a la mayoría donde las apoya económicamente porque se sienten con más derecho es que sienten que tienen ese derecho pues, el derecho de opinar, el derecho de dirigir... de decir «eso no», «eso sí» o «dile esto», «no le digas así». Como que no, gracias pero estoy a punto de irme a vivir a una estera con tal de que no me sigas diciendo cosas (entrevista a Angélica).

En un primer momento mi mamá, incluso aún lo hace, me reclama en frente de Paz (su hija), entonces como que mi autoridad baja y le digo: «mamá, no puede ser posible». [...] Obviamente me ve como una chibola que va a querer mandar a su hija. [...] Sí, supongo que sí (tiene que ver con el apoyo financiero, afectivo que te daba tu mamá). [...] Era su casa, era su hija, era su plata, ¿no? [...] Hubo un punto en el que sí, me sentía la hermana y hubo un tiempo en el que yo, inclusive, me sentía como la hermana y dije «¿sabes qué? Esto está mal». Entonces me rebelé, entre comillas (entrevista a Patricia).

Otro conflicto producto de la ruptura que implica la convivencia del rol de hija y madre en el hogar familiar es la mayor exigencia de los padres en las responsabilidades que recaen en ella. El apoyo otorgado por sus familiares está condicionado

a una serie de exigencias a la madre adolescente que quizá no se darían de haber mantenido tan solo su rol de hija o de llevar a cabo la maternidad de manera independiente. Esto supone una injerencia en su vida que puede causar ciertos conflictos, pues no estaban habituadas a ellas. Por ejemplo, Nicole perdería el apoyo que recibe para el pago de sus estudios universitarios en caso repruebe algún curso; Patricia, durante el primer año de vida de su hija, solo podía recibir visitas de su pareja una vez a la semana. Johana perdió el apoyo de su padre en el pago de sus estudios por haber reprobado un curso y no querer continuar la carrera (razón por la cual también se mudó de su hogar).

A pesar de la dureza de algunas de estas restricciones, cabe mencionar que, aunque reconocen haberse peleado con sus padres a causa de ellas en alguna ocasión, no consideran exageradas estas condiciones. Por el contrario, todas ellas manifestaron sentirse afortunadas por contar con el apoyo de sus padres y que en más de una ocasión hayan sido ellos quienes las incitaban a salir y divertirse junto a sus amigos.

Esto último nos lleva a discutir otro factor dentro de la trayectoria adolescente-madre: las expectativas personales y familiares en torno a cómo vivir la adolescencia y los primeros años de juventud, así como la maternidad. Tal como ya hemos visto con la trayectoria madre-adolescente, las concepciones en torno a estas etapas en la vida de una mujer son muy importantes al momento de enfrentar un evento tan complejo e importante como la maternidad. En las familias que componen la trayectoria adolescente-madre, la vivencia de la adolescencia no dista mucho de la trayectoria anterior, puesto que se le concibe como una etapa destinada a la formación académica o técnica y el inicio de la vida laboral con empleos afines a la carrera que permitan una independencia económica paulatina. Sin embargo, los padres que conforman la trayectoria adolescente-madre, a diferencia de los de la anterior trayectoria madre-adolescente, parecen rescatar la importancia del grupo de pares y las actividades con el mismo como parte importante de la adolescencia, razón por la cual no restringen drásticamente las salidas ni se niegan a que tengan enamorado.

Por otro lado, la maternidad está pensada para la tercera década de la vida, momento en que se espera que la mujer haya terminado de cursar sus estudios superiores e incluso haya realizado un posgrado o especialización. A su vez, se espera que esté consolidada en un empleo estable que le permita contar con los medios suficientes para ser independiente económicamente y se encuentre unida formalmente junto a un hombre con quien se comparten las responsabilidades y costos del hogar y de la crianza de los hijos. A raíz de estas concepciones en torno a los papeles que le toca ejercer a una mujer (amiga, hija, estudiante, trabajadora y madre) y la periodicidad esperada al momento de ejercer estos roles, la maternidad adolescente se convierte también en una ruptura biográfica para este grupo.

Sin embargo, la respuesta ante ella marca el inicio de trayectorias distintas, como hemos visto al momento de caracterizar ambas. Si para algunas la maternidad implica la interrupción indeterminada e incluso el abandono de los estudios (trayectoria madre-adolescente), para otras es solo una corta pausa (de uno a nueve meses) de sus actividades académicas y la extensión del tiempo que les tomara llevarlo (trayectoria adolescente-madre). A su vez, para un grupo implica el abandono de sus hogares y la conformación de uno junto a sus parejas (trayectoria madre-adolescente), para el otro significa permanecer en un hogar donde comparte el rol de madre con el de hija (trayectoria adolescente-madre). Estas diferencias y otras que también hemos revisado líneas arriba respecto de la vida social y laboral de estas mujeres, son producto de las diferentes respuestas que tienen estas mujeres y su entorno hacia la ruptura biográfica que implica la maternidad adolescente.

El estatus socioeconómico, los roles de género, las concepciones en torno a la maternidad y la adolescencia, así como las aspiraciones personales y los deseos propios de las mujeres respecto de sus vidas son los factores que encontramos detrás de la forma adoptada por la trayectoria anterior. A continuación revisaremos el efecto de las mismas en la trayectoria adolescente-madre.

Uno de los principales factores que estaría detrás de la configuración de esta trayectoria es el estatus socioeconómico del que proviene la adolescente-madre, pues todas ellas pertenecen al grupo de madres del estatus medio-alto que se entrevistó. Provenir de una familia que dispone de los medios suficientes para asumir la manutención y cuidado de un nuevo miembro en la familia y, a su vez, cubrir los gastos educativos de la madre permite a esta última permanecer en casa de sus padres y acceder a una formación profesional.

No tener la preocupación de generar ingresos para la manutención de su hijo(a) y contar con apoyo en casa para su cuidado (ya sea a través de nanas o familiares directos) y la realización de las tareas del hogar (para las cuales algunas brindan su apoyo), permite a estas madres contar con el tiempo suficiente para llevar a cabo una carrera universitaria o técnica. Si bien esta toma buena parte de su día (entre ir a clases y dedicar horas para lectura y tareas), el resto del tiempo lo pasan con sus hijas, en caso no se encuentren trabajando. De hacerlo (la mayoría de veces en empleos relacionados con su carrera), el tiempo que pasan con su hijo(a) se reduce, pero no genera un sentimiento de culpa tan fuerte como en las madres de la trayectoria anterior. Tampoco se genera dicho sensación por dedicar tiempo a los estudios. Esto parece estar asociado con la cercanía de estas mujeres a la figura de la nana o la empleada doméstica (han sido cuidadas por ellas o siempre ha habido una en casa), lo cual puede llevarlas a sentir como un hecho normal que ciertas responsabilidades en el hogar y respecto de los niños que lo componen recaigan en ellas y no en la madre. Más allá de las posibilidades económicas para contar con este apoyo

y percibirlo como algo habitual, existe un elemento asociado a los roles de género en las madres que aligera el sentimiento de culpa que podrían sentir por dedicar su tiempo a otras actividades además de la maternidad.

Aunque es una esfera importante del rol de género, ser mujer entre quienes pasan por la trayectoria adolescente-madre no se restringe a la maternidad, pues el éxito profesional y la independencia económica son otros rasgos muy importantes que complementan este rol. La importancia de aquellos repercute en que estas mujeres y sus padres busquen mediante diversos arreglos familiares que, a pesar de la maternidad adolescente, ellas tengan la oportunidad de desarrollar alguna actividad propia, además de ser mamá y pese a los retos que significa serlo durante la adolescencia. Si bien también existen estos anhelos entre quienes conforman la trayectoria madre-adolescente, en las familias de la trayectoria adolescente-madre se le da una prioridad mayor e incluso se resalta la necesidad de cumplir con ellas ante el embarazo adolescente. Esta mayor exigencia hacia la esfera profesional del rol de la mujer respondería a presiones del estatus social al que pertenecen, pues son muy pocas las mujeres que no pasan por una formación profesional o técnica. Por ello, también se vuelve una condición importante para mantener su estilo de vida y no apartarse del entorno social del que forman parte. A su vez, para los padres de este estatus socioeconómico es asumida como parte de su tarea como tales el brindar una educación superior a sus hijas, razón por la cual no dudan en seguir apoyándolas.

Una característica común entre la mayoría de madres de este estatus que suma interesantes elementos a la comprensión del rol de género como elemento crucial de la maternidad adolescente son las relaciones homosexuales antes o inmediatamente después del embarazo. Sentir atracción por personas del mismo sexo sigue siendo una actitud abyecta en el Perú contemporáneo, pues interfiere con los mandatos considerados 'naturales' para cada género y es visto como una desviación. Si el rasgo más característico de una mujer es convertirse en madre, como lo vimos anteriormente, y esta es solo posible (al menos legalmente en el Perú) mediante una relación heterosexual, la homosexualidad implica una amenaza para la feminidad (Mazzoti, Pujol y Terra 1994, p. 21). Afrontar estos cuestionamientos durante la adolescencia, período en el que inicia a definirse la identidad de las personas, puede ser una situación que genere mucho conflicto en la adolescente, como lo evidencian investigaciones que analizan las representaciones sociales y subjetivas de la maternidad y el embarazo en adolescentes con uno o más embarazos como la de Gómez-Sotelo *et al.* (2012) en Bogotá y la de Llanes (2012) en México. Las adolescentes pueden llegar al punto de embarazarse pensando (consciente o inconscientemente) que eso reafirma su feminidad y la aleja de sentimientos y sensaciones que escapan de lo esperado para una mujer. En casos en los que sus mamás estaban al tanto de sus relaciones homosexuales, hecho que rechazaban rotundamente, la maternidad les

permitía acercarse a ellas nuevamente. Estas situaciones fueron vividas por gran parte de las madres que entrevistamos del estatus socioeconómico medio-alto y creemos que es un tema que merece ser retomado en futuras investigaciones.

Un tercer factor que acompaña al económico y al cultural (roles de género, concepciones en torno a la maternidad y la adolescencia) en la configuración de esta trayectoria son los anhelos y las expectativas de las madres respecto de su vida. Más allá de los condicionantes de carácter estructural, las decisiones de estas mujeres en torno a la vivencia de su maternidad cuentan también con un componente personal basado en sus experiencias de vida, su carácter y aspiraciones. Es así que encontramos casos como el de Adela, quien pese a que su madre podía hacer el esfuerzo de mantener a su hija, decidió junto a su pareja asumir los gastos de su hija, aunque continuaría viviendo en casa de su madre y ella se haría cargo de sus estudios y manutención. Esta situación impulsó a Adela a buscar, quizá de una manera más apresurada que sus compañeras de clase, un empleo relacionado con su carrera.

Por otro lado, casos como el de Johana, quien recibía apoyo de su padre para el pago de sus estudios universitarios y la manutención de su hija, muestra cómo, pese al apoyo recibido, en algún momento la madre adolescente puede desistir de él. Esto responde tanto a sus ánimos de independencia como a su negativa a aceptar las condiciones impuestas por su padre para apoyarla. Asimismo, Nadia decidió no trabajar hasta no terminar la carrera, pues eso implicaría bajar su rendimiento, lo cual pondría en problemas la ayuda económica que recibe para pagar sus estudios. Patricia, por su parte, comenzó a trabajar desde los 18 años en labores relacionadas con su carrera gracias a que su madre era dueña de una empresa. Finalmente, Angélica nunca se ha preocupado por trabajar ni aportar económicamente a su casa y es alguien que ha llevado una vida social tanto o más activa que en el momento en el que salió embarazada.

Tal como hemos visto a lo largo de las últimas páginas, *la resiliencia* o capacidad de las personas y comunidades para responder, sobrellevar y adaptarse a un estímulo o evento adverso (Stern, 2012, p. 183) responde, en el caso de la maternidad adolescente, a factores estructurales como la pertenencia a un estatus socioeconómico, los roles de género y las concepciones en torno a la adolescencia y la maternidad. Asimismo, los arreglos familiares que se desatan a partir de este hecho (la maternidad adolescente) y sus efectos en la educación y la vida laboral de la madre, dependen de las vivencias personales de cada madre, su carácter y aspiraciones. El encuentro de estos factores dará fruto a una serie de respuestas que, miradas en conjunto, configuran una trayectoria de vida que comienza a gestarse desde la ocurrencia de esta ruptura biográfica.

6. CONCLUSIONES

Los principales objetivos de este estudio eran analizar las consecuencias de la maternidad adolescente en tres ámbitos de la vida de las madres (educativo, laboral y familiar) de distintos estatus socioeconómicos de Lima y los factores que influyen en la configuración de sus trayectorias de vida. A partir de las entrevistas realizadas, pudimos abstraer dos trayectorias tipo que dan cuenta de las consecuencias de la maternidad adolescente en la vida de la madre desde los ámbitos de interés en esta investigación: las trayectorias madre-adolescente y adolescente-madre.

A partir de los casos analizados en este estudio encontramos que el embarazo adolescente implica un reajuste, en algunos casos más drástico que en otros, de las prioridades y las actividades de las adolescentes, pero no necesariamente la frustración de sus anhelos y expectativas de vida. Por esta razón, cabe preguntarse si es realmente un problema y para quién puede o no serlo. No se pueden adjudicar consecuencias intrínsecas a la maternidad adolescente ni reducir las mismas al estatus socioeconómico del que proviene la madre; los hallazgos de este estudio sugieren la importancia de otros factores en la configuración de la trayectoria de vida de las madres adolescentes como los roles de género, las concepciones en torno a la adolescencia y al ejercicio de la maternidad, así como las vivencias, características y aspiraciones propias de cada mujer.

Limitaciones

Cabe mencionar que la maternidad adolescente puede desencadenar distintos efectos en la vida de la madre y su entorno, conformándose así otras trayectorias además de las encontradas. Por ejemplo, está el caso de las madres solteras (que no solo no conviven con el padre de su hijo, como algunas de nuestras entrevistadas, sino que tampoco cuentan con el apoyo de sus padres para permanecer en sus hogares), quienes se unen formalmente (matrimonio civil o religioso) durante el embarazo y suman a su esposo e hijo(a) al hogar que tienen junto a su familia, madres que son criadas explícitamente como hermanas de sus hijas para permanecer en la casa de sus padres. Sin embargo, no fue el caso de quienes fueron entrevistadas para esta investigación razón por la cual no podríamos caracterizar estas trayectorias y mucho menos dar a conocer los factores detrás de su configuración.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aramburú, Carlos (1999). Uno empieza a alucinar [...]: percepciones de los jóvenes sobre sexualidad, embarazo y acceso a los servicios de salud: Lima, Cusco e Iquitos. Lima: Redes Jóvenes, Fundación Summit.
- Aramburú, Carlos y Arias, Rosario (2008). *Dimensiones culturales del embarazo adolescente*. En L. Rodríguez Wong, Población y salud sexual y reproductiva en América Latina. Río de Janeiro: ALAP y UNFPA.
- Atuyambe, Lynn, Mirembe, Florence, Johansson, Annika, Kirumira, Edward y Faxelid, Elisabeth (2009). Seeking safety and empathy: Adolescent health seeking behavior during pregnancy and early motherhood in Central Uganda. *Journal of Adolescence*, 32(4), 781-796.
- Cavagnoud, Robin (2011). *Entre la escuela y la supervivencia: trabajo adolescente y dinámicas familiares en Lima*. Lima: IEP, IFEA.
- Coin de Carvalho, João Eduardo (2007). How can a child be a mother? Discourse on teenage pregnancy in a Brazilian favela. *Culture, Health & Sexuality*, 9(2), 109-120.
- Dalla, R. L. y Gamble, W. C. (2000). Mother, daughter, teenager-who am I?: Perceptions of adolescent maternity in a Navajo reservation community. *Journal of Family Issues*, 21, 225-245.
- Genolet, Alicia, Lera, Carmen y Schoenfeld, Zunilda (2009). Trayectorias de vida y prácticas maternas en contextos de pobreza. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 38, 13-35.
- Gómez-Sotelo, Angela, Gutiérrez-Malaver, María E. e Izzedin-Bouquet, Romina (2012). Representaciones sociales del embarazo y la maternidad en adolescentes primigestantes y multigestantes en Bogotá. *Revista Salud Pública*, 14(2), 189-199.
- Hoga, Luiza Akiko Komura (2008). Adolescent maternity in a low income community: Experiences revealed by oral history. *Revista Latino-Americana de Enfermagem*, 16(2), 280-286.
- INEI (2007). *Situación social de las madres adolescentes, 2007*. Lima: INEI 2007.
- INEI (2011). *Perú: Encuesta Demográfica y de Salud Familia 2011. Visión nacional y departamental*. [En línea] Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática. Disponible en <http://proyectos.inei.gob.pe/endes/2011/> [Acceso el 27 de enero de 2014].
- INEI (2012). *Perú: Encuesta Demográfica y de Salud Familia 2012. Visión nacional y departamental*. [En línea] Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática. Disponible en <http://proyectos.inei.gob.pe/endes/2012/> [Acceso el 27 de enero de 2014].
- Lewis, Óscar (1972). *La cultura de la pobreza*. Barcelona: Anagrama.
- Llanes Díaz, Nathaly (2012). Acercamientos teóricos a la maternidad adolescente como experiencia subjetiva. *Sociológica*, 27(77), 235-266.
- Mazzotti, Mariella, Puhol, Graciela y Terra, Carmen (1994). *Una realidad silenciada. Sexualidad y maternidad en mujeres católicas*. Montevideo: Trilse.
- Oliveira-Monteiro, Nancy Ramacciotti (2010). Percursos da gravidez na adolescência: Estudo longitudinal após uma década da gestação / The pathway for adolescent maternity: Longitudinal study 10 years after child's birth. *Psicologia: Reflexão e Crítica*, 23(2), 278-288.

- Stern, Claudio (2012). *El 'problema' del embarazo en la adolescencia. Contribuciones a un debate*. México DF: El Colegio de México.
- Sieving, Renee, Resnick, Michael, Garwick, Ann, Bearinger, Linda, Beckman, Kara, Oliphant, Jennifer, Plowman, Shari y Rush, Kayci (2011). A Clinic-Based, Youth Development Approach to Teen Pregnancy Prevention. *American Journal of Health Behavior*, 35(3), 346-368.
- UNFPA (2010). *Prevención del embarazo adolescente. Una mirada completa: Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela*. Lima: UNFPA.
- UNFPA (2013). *Maternidad en la niñez. Enfrentar el reto de la maternidad adolescente*. UNFPA.

Recibido: 11 de julio, 2014

Aceptado: 26 de octubre, 2014